

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 172.

Mártes, 2 de Marzo.

5 qtos.

LA CONSTITUCION.

(Continúa el art. del núm. ant.)

Los tratados de alianza ofensiva y los de subsidios no serán en adelante negociados de una política obscura, ni efectos de manejo de un gobierno poco ilustrado ó de un ministerio interesado y venal, porque se han de aprobar por las Córtes ántes de su ratificacion. *Sin el consentimiento de las Córtes no podrán entrar en el reyno tropas extrangeras*, para que no pueda repetirse la perfidia de los franceses, que tanto ha escandalizado y destruido á la España.

Las Córtes han de fixar todos los años las fuerzas de tierra y de mar, determinando las que se han de

tener en pie en tiempo de paz, y su aumento en tiempo de guerra. Las mismas Córtes han de establecer anualmente las contribuciones é impuestos, y han de exâminar y aprobar las cuentas de la inversion de los caudales públicos. Se acabarán ya las guerras de gabinete y de capricho, porque la preciosa sangre española solo se derramarà quando lo exijan la necesidad y el bien de la patria. Se acabarán las exâciones arbitrarias y ruinosas, las larguezas y prodigalidades indebidas, y las dilapidaciones y el engrandecimiento repentino de un favorito; porque la nacion, en quien reside esencialmente la soberanía, ha de exâminar por medio de sus Representantes las necesidades del Estado, ha de otorgar los medios de ocurrir à ellas, y ha de ver si á estos medios se ha dado el destino para que fueron concedidos.

Todos los españoles han de gozar de los beneficios de la sociedad es-

pañola ; pero todos han de contribuir á llevar las cargas , segun sus facultades. La providad y el mérito darán siempre una distincion ; el rango y el nacimiento serán tambien distinguidos ; pero quando deba hablar la ley , todos serán iguales delante de ella ; y ni el poderío ni las riquezas inducirán una excepcion gravosa al pobre ó al desvalido.

Deslindados de la manera mas clara los límites de las facultades de cada empleado público , ninguno podria traspasarlos impunemente ; y el buen ciudadano puede vivir seguro , de que jamas serán atropellados ni sus bienes ni su persona, sin que el rigor y la severidad de la ley caigan inmediatamente sobre el injusto agresor, qualesquiera que sean los títulos con que intente cohonestar sus atentados. Nadie podrá sofocar las justas reclamaciones, porque hemos recobrado la libertad de pensar y deducir lo que pensamos.

Un mismo código civil, criminal y de comercio regirá en toda la monarquía. Quando se hayan formado estos códigos sobre los sólidos cimientos que ha preparado ya la ley fundamental, se verán en ellos claros y precisos los derechos y los deberes de los ciudadanos, se acabará el funesto arbitrio de los jueces, la propiedad será respetada, los cálculos del interes individual serán favorecidos, y las especulaciones mercantiles no encontrarán las trabas que hasta ahora han paralizado los progresos de la agricultura y de la industria, haciéndonos feudatarios de las naciones extranjeras.

Un nuevo sistema de educacion pública mejorará la educacion particular, difundirá las luces, extenderá los conocimientos; y generalizando la ilustracion, nos hará abandonar nuestros antiguos errores, nos separará de nuestras envejecidas preocupaciones, y nos enseñará el verdadero camino de la prosperidad y de la gloria. *(Se continuará.)*

La misma razon que tuvimos para insertar el artículo á que se refiere el que á continuacion copiamos, nos mueve á hacerlo con este. Al publicar los artículos que se nos remiten, estamos muy léjos de subscribir en todas ocasiones á las ideas que manifiestan sus autores ; pero creemos de nuestro deber, en virtud de la promesa hecha, prestarnos á complacer á todo ciudadano, que usando de los derechos que le concede nuestra Constitucion, manifieste sus opiniones sobre qualquier objeto político, con tal que en ello no falte al respeto debido á las leyes.

V. ARTICULO COMUNICADO.

Señores Editores : he visto en su periódico del 24, que, manifestando un ciudadano su dictámen en el negocio político de nueva Regencia, señala al conde del Montijo para presidente. A la verdad, si hemos de hablar claro, seria acertada tal elec-

cion, por ser cierto quanto bueno se dice del tal Conde, y que él, solo de su clase y aun de las demas del estado, reúne las qualidades necesarias á tal cargo: dudoso será hallar quien le iguale, é imposible quien le exceda.

La sábia Constitucion que nos riga y que el Congreso protege, me concede ahora el gusto de hacer con libertad las reflexiones siguientes. ¿Quien de los grandes ha tenido tan constantemente como Montijo las armas en la mano en la presente guerra? ¿Quien como Montijo ha vestido los soldados, sin desnudar al paisano, sacrificando sus rentas por una parte en los de su mando, y cediendo muchas, como lo hizo de las del Montijo, para las urgencias del ejército? ¿Quien con mas acierto en sus operaciones militares? ¿Quien ha movido mas el espíritu público, alarmando provincias desde los principios de nuestra santa revolucion? ¿Y quien tiene mas conocimiento

en general y en particular del estado de la Nacion....? Ahora bien: ¿quien debe mandarnos? Yo, como todo buen ciudadano, respondo: quien mas sepa, mejor lo merezca, y ménos motivos tengamos de temer de xe de merecerlo. ¿Y no es este el conde del Montijo? Sí, él es: el conde del Montijo sabrá gobernarnos, y lo merece por sus servicios. El conde del Montijo es quien por su patriotismo, saber y desinterés no nos dexa que temer: pues á él vamos: señalémosle todos publicando nuestro voto. El supremo y sábio Congreso recibirá bien la manifestacion de nuestra voluntad tan bien fundada: unios todos á ella, ciudadanos: yo soy testigo de lo mucho bueno que digo del Conde.

A la bondad, Señores editores, que espero tendrán vds. de insertar este artículo, les quedará agradecido *F. C.*

A UN ESCRITOR PUBLICO.

Por la gorra de Sanson,
 Y las cabras de Nabuco,
 Que este escritor mameluco,
 Odia la Constitucion;
 Apoda de francmason,
 Al que le tiene por loco;
 ¡Ay escritor! sabe poco,
 El que por cuerdo te tiene;
 Porque de casta te viene,
 Parecerte á Cocoroco.*

J. M. R.

* *Tonto de siete suelas, conocido de todos en Cádiz.*

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de Verges.